

KHALED ANATOLIOS

NICEA
EN PERSPECTIVA
TRINITARIA

Desarrollos · sentido · legado

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2023

Para Meredith

Traducción de Juan Manuel Cabiedas Tejero

© Copyright 2011 by Khaled Anatolios

Originally published in English under the title *Retrieving Nicaea* by Baker Academic,
a division of Baker Publishing Group, Grand Rapids, Michigan, 49516, U.S.A.
All rights reserved

© Ediciones Sigueme S.A.U., 2023

García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tlf.: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-2169-4

Depósito legal: S. 215-2023

Impreso en España / Unión Europea

Imprenta Kadmos, Salamanca

CONTENIDO

<i>Presentación a la edición española</i> , por Miguel Brugarolas	9
<i>Presentación a la edición inglesa</i> , por Brian E. Daley	15

NICEA EN PERSPECTIVA TRINITARIA

<i>Prólogo</i>	25
----------------------	----

INTRODUCCIÓN: EL DESARROLLO DE LA DOCTRINA TRINITARIA COMO CLAVE DE SU SIGNIFICADO	27
1. Tres trayectorias de la doctrina trinitaria en la actualidad	29
2. El lugar de la inteligibilidad de la doctrina trinitaria	35
3. El modo de proceder de este libro	40

1. LA TEOLOGÍA TRINITARIA EN EL SIGLO IV: HISTORIA E INTERPRETACIÓN	45
1. Antes de Nicea	45
2. Las primeras etapas de la controversia	47
3. Crisis y resolución	53
4. Categorías e interpretación	63

2. EL DESARROLLO DE LA DOCTRINA TRINITARIA: UN MODELO Y SU APLICACIÓN	69
1. En el umbral de Nicea: una experiencia compartida	72
2. La teología trinitaria y la unidad de la voluntad	81
3. La teología trinitaria y la unidad del ser	132
4. Conclusión	158

3. ATANASIO: EL CRUCIFICADO Y LA DEIFICACIÓN TRINITARIA	161
1. La divinidad del Crucificado y el testimonio cristiano de la salvación	162
2. La elaboración de una hermenéutica trinitaria	173
3. Nicea y la dialéctica entre Escritura y doctrina	199
4. La teología del Espíritu Santo	208
5. La vida cristiana en la Trinidad	228
6. Conclusión	239

4. GREGORIO DE NISA: LA PERFECCIÓN INFINITA DE LA VIDA	
TRINITARIA	241
1. La doctrina del <i>Contra Eunomio</i> : hermenéutica trinitaria contra logocentrismo del «Ingénito»	242
2. La sistemática trinitaria de la <i>Gran Catequesis</i>	293
3. La teología del Espíritu Santo	307
4. ¿Una definición de la Trinidad? Tres <i>Hypóstaseis</i> , una <i>Ousía</i> ...	317
5. La vida cristiana en la Trinidad	351
6. Conclusión	356
5. EL «DE TRINITATE» DE AGUSTÍN: LA CONTEMPLACIÓN DE LA TRINIDAD COMO BÚSQUEDA DE CRISTO	359
1. La epistemología trinitaria de Agustín	360
2. La presentación bíblica de Dios como Trinidad	370
3. La imagen de la Trinidad en el hombre	382
4. Certeza humana y visión de la Trinidad	388
CONCLUSIÓN: EL LEGADO DEL ALCANCE SISTEMÁTICO DE LA TEOLOGÍA NICENA	413
<i>Bibliografía</i>	431
<i>Índice de nombres y materias</i>	443
<i>Índice de autores modernos</i>	449
<i>Índice de fuentes antiguas</i>	451
<i>Índice general</i>	459

PRESENTACIÓN

A LA EDICIÓN ESPAÑOLA
MIGUEL BRUGAROLAS

La teología contemporánea experimenta desde hace décadas un redescubrimiento de la centralidad de la cuestión trinitaria. Esto resulta obvio si se compara la abundante variedad de temas y perspectivas trinitarias que están presentes hoy en el quehacer teológico, con el extendido silencio que sobre esta cuestión central caracterizó las décadas precedentes al Concilio Vaticano II. La fecunda atención a la teología patristica, el progreso de los estudios bíblicos y la renovada conciencia de la relación entre la liturgia y la teología han contribuido sin duda al florecimiento de la teología trinitaria que se observa hoy. Junto a estos factores, la percepción cada vez más compartida sobre la necesidad de comprender la persona humana como misterio *relacional* aparece como una nueva llamada a profundizar en la revelación de las Personas de la Trinidad. La persona humana es un ser hermenéutico y teleológico, se contempla a sí misma como necesitada de interpretación y orientada hacia un fin que la trasciende, y las respuestas a los interrogantes sobre su vida y su destino sólo adquieren relieve a la luz de Aquel a cuya imagen y semejanza ha sido creado el ser humano.

Si por parte de la reflexión teológica este florecimiento trinitario es hoy bastante patente, al observar la piedad y el pensamiento de muchos cristianos la crítica ya célebre de Karl Rahner en *Mysterium Salutis* en 1967, sobre la falta de una clara conciencia trinitaria, sigue vigente, ya que aún queda un largo camino por recorrer. Cuántas veces se ve el misterio de un solo Dios que es tres Personas como una verdad de fe tan inaccesible o elevada, tan del *más allá*, que acaba quedando postergado ante muchos otros asuntos del *más acá*, que afectan o afligen al hombre y son percibidos como lo verdaderamente importante o urgente. Sin embargo, es precisamente la existencia cristiana en su realidad concreta y en el despliegue de la gran coherencia que Dios quiere para ella donde se expresa con mayor profundidad la inteligibilidad y sentido de la doctrina trinitaria.

La fórmula más condensada de la fe consiste justamente en la expresión litúrgica: «En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo»; pero este no es solo el corazón de la fe, sino de toda la vida del cristiano. El cristiano aprende por la fe que hay una única vida, que no es otra que la del Padre, comunicada eternamente al Hijo y al Espíritu, y es en esa plenitud de vida trinitaria en la que «vivimos, nos movemos y existimos» (Hch 17, 28) como hijos de Dios. La fe trinitaria es en realidad un misterio pleno de sentido que ilumina toda la existencia del cristiano. El misterio de Dios infinitamente trascendente resulta, a la vez, íntimamente cercano al hombre. Por eso la dimensión trinitaria de la vida y la piedad tiene dos puntos de apoyo esenciales: el reconocimiento de la primacía de Dios revelada en Cristo y una positiva teología de la creación y del hombre. La primacía de Dios revelada en Cristo se expresa en la clara conciencia de la trascendencia y la inefabilidad divinas, y en la imposibilidad de aferrar a Dios con el conocimiento humano. La teología cristiana es auténticamente apofática. A su vez, la positiva teología del mundo y del hombre lleva consigo la constatación de que, aun siendo infinitamente trascendente, la Trinidad constituye el fundamento de nuestro ser y nos permite conocer y glorificar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, participando en su conocimiento e incorporándonos a su vida. Gregorio de Nisa lo expresa formidablemente cuando, al hablar del conocimiento de la fe, y tomando como ejemplo la visión contemplativa de Moisés en la tiniebla, dice: «En esto consiste el verdadero conocimiento de lo que buscamos, en ver en el no ver, pues lo que buscamos trasciende todo conocimiento, totalmente circundado por la incomprehensibilidad como por una tiniebla» (*Sobre la vida de Moisés* II, 163). El cristiano se descubre así no sólo como una criatura racional hecha por Dios en su acción *ad extra* y situada ante Él, sino como alguien que es invitado gratuitamente por Cristo a vivir *ad intra* en la comunión de sabiduría y caridad del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Por esta razón, el propósito de este libro, descrito como *volviendo a Nicea (Retrieving Nicaea)*, tiene tanto sentido. Se trata de redescubrir la forma trinitaria de la totalidad de la vida cristiana, como clave para comprender la fórmula dogmática establecida por la Iglesia en el Concilio de Nicea del año 325. El lector encontrará en estas páginas una apuesta por aunar el significado de la fe trinitaria con la propia hermenéutica de la existencia cristiana llevada a cabo por la Iglesia. Al hilo del pensamiento y los escritos de tres figuras eminentes de la Anti-

güedad cristiana –Atanasio, Gregorio de Nisa y Agustín de Hipona–, se muestra que es posible *comprender* lo que la Iglesia comprende cuando confiesa la fe en Dios Uno y Trino, y es también posible acercarse al sentido global que esta misma fe adquiere en todas las dimensiones de la vida del cristiano y en la comprensión cristiana de toda la realidad.

Khaled Anatolios guía al lector por una senda que no consiste simplemente en un nuevo intento de llevar a cabo una historia del dogma más acabada, una narrativa más ajustada sobre el contexto, fuentes, desarrollo, efectos y recepciones de las formulaciones conciliares de la Antigüedad, del vocabulario utilizado o de principios clave de la discusión, tomados como algo aislado. Estas propuestas difícilmente escapan a los problemas hermenéuticos de visiones teleológicas que estudian el pasado como en una especie de rastreo arqueológico de las huellas de expresiones, ideas, figuras o analogías que comparecen más tarde en el sucederse del desarrollo del dogma. En esta obra, en cambio, se trata de profundizar en el universo inteligible que impulsó a la Iglesia hacia las fórmulas y expresiones de fe con que el dogma sobre la unidad y distinción en Dios se fue formulando. Hay una *cultura* que formula, acompaña y guía la fe de Nicea, y que debe ser contemplada en su totalidad para captar el propio sentido que la Iglesia da a la doctrina trinitaria. El libro arroja una nueva luz sobre lo que las propias formulaciones dogmáticas son, en este caso el símbolo de Nicea, en relación con la doctrina trinitaria y a partir del estudio más amplio y comprensivo de la conciencia y la vida de la Iglesia que formula el dogma. En efecto, el desarrollo de la doctrina trinitaria implica un modo omnicompreensivo de contemplar la realidad, el ser humano y la fe, que va mucho más allá de simples maneras distintas de hablar sobre la unidad y la pluralidad en Dios.

De hecho, una de las propuestas más importantes de este libro es la superación de la división entre teología sistemática y teología histórica, pues se trata de entender los principios de sistematización teológica que se manifiestan en el propio desarrollo histórico de la teología. El lector que esté familiarizado con la obra de Brian E. Daley, por ejemplo, con su monografía *Cristo, el Dios visible*, publicada en castellano en esta misma casa (Salamanca 2020), reconocerá en esta perspectiva del autor una gran sintonía. Subyace la convicción de que la teología histórica no puede reducirse a estudios arqueológicos de piezas de museo, y de que la auténtica teología sistemática es, simultáneamente, histórica. En el fondo se comprende que se da una intrínseca circula-

ridad entre la dimensión sistemática y la histórica de la teología. El camino por el que esto se lleva a cabo en este libro tiene como fundamento la convicción de que los Padres de la Iglesia son teólogos sistemáticos, en el sentido de que tratan de ofrecer una visión coherente de la realidad, de Dios y del hombre, integrando las luces que descubren en la confesión de la Iglesia apostólica, la Escritura, la liturgia y la vida y esperanza cristianas en un todo consistente. En efecto, cuando la teología conjuga el análisis histórico diacrónico con la búsqueda interna de una visión coherente está apuntando hacia uno de sus principios básicos: la propia unidad interior de la fe, por la que se da un nexo entre todos los misterios cristianos. Quizá, de modo análogo a lo que sucede con la comprensión de la Escritura, para adentrarse en el verdadero sentido del desarrollo del dogma resulte también preciso integrar los datos histórico-críticos en una exégesis canónica, donde la fe confesada, celebrada y vivida por la Iglesia actúe como el canon que aporta las claves de inteligibilidad de las fórmulas dogmáticas. En el fondo se trata de entender el significado de la doctrina cristiana desde *dentro* de su proceso de desarrollo.

La hermenéutica que expone Anatolios en su análisis del desarrollo de la doctrina trinitaria, entendido como un «proceso dinámico y complejo de interpretación acumulativa que constituye el significado de una doctrina», halla un marco de comprensión adecuado en la distinción propuesta por el filósofo francés Gabriel Marcel entre la «reflexión primera» y la «reflexión segunda». En el ámbito del conocimiento filosófico, la «reflexión primera» designa el momento inicial del conocimiento, en el que la unidad de la experiencia tiende a disolverse por la objetivación de la abstracción. La «reflexión segunda», en cambio, es la que, volviendo sobre los mismos datos de la experiencia, reconquista la unidad entre el sujeto y lo que experimenta, apropiándose de nuevo de la *relación* que los vincula. Esta distinción, trasladada al ámbito del conocimiento de la fe, permite identificar dos momentos esenciales del hecho de la revelación. En primer lugar, el contacto con el acontecimiento objetivo de la revelación que, por ser una luz nueva que atraviesa la lógica cerrada de la mirada humana, *rompe* la experiencia del hombre; y en segundo lugar, la acogida subjetiva de ese mismo acontecimiento revelador. Cuando el destinatario de la revelación la acoge, todo su ser queda iluminado por esa nueva luz, de la que surge una comprensión más unitaria e inagotable de toda la realidad. La revelación supone así una nueva *relación* que convierte toda la realidad en

algo también nuevo. Quizá el modo más sencillo de comprender esto sea pensando en un ejemplo. Las palabras de Pablo a los gálatas: «Vivo, pero ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Y la vida que vivo ahora en la carne la vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó a sí mismo por mí» (Gal 2, 20), ¿no son fruto de la «reflexión segunda» de Saulo sobre aquel encuentro con Cristo que «cegó» sus sentidos? La inteligibilidad del significado redentor de la cruz de Cristo, predicado por Pablo, tiene un primer momento de *ruptura* o ceguera de la experiencia humana de Saulo en el camino hacia Damasco, y un segundo momento de *reapropiación* del sentido de todo, a la luz de ese encuentro con Cristo que lo ha convertido de Saulo en Pablo. La inteligibilidad de la cruz redentora se capta entonces a la luz de lo que ocurre *dentro* de aquel que un día se encontró con el Señor. Por eso, al preguntarse por la inteligibilidad de la doctrina cristiana, es lógico buscarla a la luz del dinamismo interior que la impulsa y la anima.

Aunque son muy numerosos los estudios que a partir del siglo pasado se han suscitado en torno a Nicea, esta propuesta de *volver a Nicea* es una aportación que brilla singularmente por la profundidad de su enfoque teológico, sistemático e histórico a la vez, y por la habilidad de poner en diálogo —con una gran apertura y exquisita delicadeza— las contribuciones de estudiosos modernos con el pensamiento de grandes figuras de la tradición patrística. Khaled Anatolios, con una penetrante mirada teológica, trata de ofrecer una visión más global, más amplia, del desarrollo de la doctrina trinitaria y de su propio significado. Su perspectiva, que constituye una hermenéutica propiamente teológica, parte de unos principios metodológicos claros, como la primacía de Cristo, pero busca ante todo no trasladar el propio sistema de pensamiento al objeto de estudio, sino, al revés, indagar de modo metodológicamente riguroso en las motivaciones, las conciencias y los grandes principios de coherencia que se observan en los principales impulsores de la fe de Nicea, sin restringir el campo de visión tomando una parte por el todo. Al contrario, su tarea consiste más bien en descubrir el todo que se esconde en cada parte, la totalidad del misterio cristiano que se halla detrás de cada uno de sus aspectos, sea cual sea su singularidad. Con ello, a la vez que se enriquece con una multitud de logros adquiridos por otros estudiosos, aunándolos en una visión creativa, pone en evidencia los resultados necesariamente parciales de aquellos planteamientos que reducen la gran conciencia trinitaria a alguno de sus aspectos. En este sentido, la contribución de

Khaled Anatolios, mucho más que una obra erudita, que lo es, constituye una guía y una ayuda para adentrarse sabiamente en el océano inagotable de la comprensión de la fe.

La ocasión que ofrece la próxima conmemoración de los 1700 años del concilio de Nicea ha sido muy bien aprovechada por la editorial Sígueme para hacer accesible al público castellanoparlante una obra que se añade con nombre propio a una importante lista de autores que se han ocupado de este tema. En efecto, a lo largo del siglo pasado el interés por el concilio de Nicea ha sido creciente. Desde las célebres obras de George L. Prestige (*God in Patristic Thought*, Londres 1936) y John N. D. Kelly (*Early Christian Creeds*, Londres 1950) hasta la actualidad, este concilio ha sido objeto de numerosos estudios de distinta índole. Las monografías de Ignacio Ortiz de Urbina (*Nicée et Constantinople*, París 1963) sobre el concilio y su carácter magisterial, y de Giuseppe Dossetti (*Il simbolo di Nicea e di Costantinopoli*, Roma 1967) sobre el símbolo, marcaron una generación. Más tarde, con las contribuciones de Manlio Simonetti (*La crisi ariana nel IV secolo*, Roma 1975) y Richard P. C. Hanson (*The Search for the Christian Doctrine of God*, Edinburgo 1988) la narrativa sobre el desarrollo trinitario entre Nicea y Constantinopla otorgó nuevo relieve a las disputas teológicas en torno al arrianismo y al proceso de maduración en la fe entre ambos concilios. Sin duda, también han contribuido a la profundización en estas disputas las ediciones y traducciones de los documentos sinodales de la Antigüedad, como el volumen en castellano de *Acta synodalia*, dirigido por Samuel Fernández. Otros investigadores como Henryk Pietras, Mark Edwards o Rebecca Lyman, entre otros, se han fijado más en el contexto político o en la situación religiosa y social que rodeó la celebración del concilio. Y son numerosos los que han centrado su atención sobre la teología y la exégesis bíblica que subyacen a la fe de Nicea; baste recordar, por ejemplo, las obras de Basil Studer, Joseph Lienhard, Michel Barnes, Luis Ladaria, Lewis Ayres o John Behr.

El libro de Khaled Anatolios se suma a estos últimos acercamientos, pero lo hace desde una perspectiva amplia. No solo porque es capaz de poner en la misma conversación a Oriente y Occidente, sino porque muestra la gran relación que guarda la doctrina trinitaria con todo el misterio cristiano. La exégesis bíblica que llevan a cabo los Padres es indisociable de la fe en la Trinidad, la cual a su vez configura la adoración y los ritos litúrgicos vividos ininterrumpidamente por la Iglesia. Igualmente, la comprensión de toda la realidad a la luz de su relación

con Dios queda iluminada por el misterio de la unidad y la distinción en la *theología* divina, y por la acción de Dios en la *oikonomía* de salvación. Asimismo, la naturaleza del hombre se comprende a la luz de la Trinidad, y la propia salvación cristiana es captada como una auténtica doxología en comunión con las tres Personas divinas.

El lector encontrará en este libro una llamada a profundizar en la fe, para tratar de «comprender con todos los santos cuál es la anchura y la longitud, la altura y la profundidad» (Ef 3, 18) del misterio de Cristo y de la plenitud de Dios. En este ascenso, el análisis de los textos, el estudio de las fuentes y la reflexión teológica permanecen incompletos si no queda todo entretejido por la oración contemplativa, que convierte la conciencia de la propia finitud ante la grandeza de Dios en un acto de adoración: «indicibilia casto silentio venerantes» (Pseudo-Dionisio, *De divinis nominibus* I, 11).

A LA EDICIÓN INGLESA

BRIAN E. DALEY, SJ

Al menos desde finales de la década de 1960, en casi todas nuestras iglesias cristianas la teología ha vuelto a mostrar una vez más un vivo interés por reflexionar sobre el misterio trinitario de Dios. Puede decirse que los temas teológicos también están sometidos a modas, y su notoriedad sufre altibajos periódicamente. Al igual que sucedía con otros aspectos reconocidos de la doctrina de la Iglesia, para la mayoría de los creyentes de finales del siglo XIX y principios del XX la concepción de Dios como Trinidad parecía haber quedado ya formulada con una claridad fuera de discusión. Entre cristianos liberales y modernistas, en cambio, a menudo era percibida como algo prácticamente irrelevante: una forma heredada e inexorablemente paradójica de pensar sobre el Misterio divino que desafiaba cualquier explicación racional y aplicación práctica. Tal vez alguno de nosotros ha llegado a escuchar una homilía en la Solemnidad de la Trinidad –o en cualquier otra ocasión en que parecía oportuno hacer referencia a la identidad trinitaria de Dios–, que comenzaba con palabras parecidas a las que dejaron estupefacto a un amigo mío en una soleada mañana de domingo, coincidiendo con su participación en un encuentro de expertos en la teología de los Padres: «Hoy celebramos nuestra fe en el Dios que, siendo uno en naturaleza, subsiste eternamente en las Personas del Padre, el Hijo y el

PRÓLOGO

Este libro responde a una doble convicción: que el desarrollo de la doctrina trinitaria es la clave de su significado, y que los contenidos de este significado dan razón de la totalidad de la fe cristiana. En él se recogen los debates trinitarios del siglo IV como una etapa crucial e irreversible para la apropiación del evangelio de Jesucristo por la Iglesia, que simultáneamente identificó al Dios a quien adoran los cristianos con la relación de Jesús con su Padre en el Espíritu, y comprendió la totalidad de su vida y su fe como configuradas por esta identificación.

La exposición y la justificación completas de este doble horizonte requeriría de muchos más volúmenes en los que poder abordar la obra de todos aquellas figuras de la Antigüedad que no se tratan en este libro, así como las temáticas e interrogantes que siguen vigentes en nuestros días. Tuve que abandonar un primer bosquejo del libro (que incluía un tratamiento exhaustivo de las ideas de Basilio de Cesarea, Gregorio de Nacianzo, Hilario de Poitiers y Efrén de Siria), en favor de un desarrollo más sintético y capaz de mostrar el amplio horizonte comprensivo del pensamiento trinitario en cuanto virtualmente coextensivo a la totalidad de la confesión de la fe cristiana. Para ello he apelado a las teologías de Atanasio y Gregorio de Nisa, y he destacado la epistemología de la fe trinitaria en Agustín. Los temas recogidos en la conclusión, en la que se describe a grandes rasgos «el legado del alcance sistemático de la teología nicena», también serían susceptibles de un tratamiento mucho más extenso en diálogo con la teología moderna.

Si bien esta obra podría ampliarse tanto en la dirección de la teología antigua como de la moderna, su forma actual responde a una delimitación de espacio y tiempo que, no obstante, intenta establecer una base suficiente para demostrar la doble convicción que lo anima. No pretende ser, pues, una exhaustiva *Dogmengeschichte*, sino un intento esperanzado, si no quijotesco, de involucrar a los teólogos históricos y sistemáticos en un diálogo sobre el valor perdurable del desarrollo histórico de la doctrina trinitaria para su trabajo sistemático.

ÍNDICE GENERAL

<i>Presentación a la edición española</i> , por Miguel Brugarolas	9
<i>Presentación a la edición inglesa</i> , por Brian E. Daley	15
<i>Prólogo</i>	25

NICEA EN PERSPECTIVA TRINITARIA

INTRODUCCIÓN: El desarrollo de la doctrina trinitaria como clave de su significado	27
1. Tres trayectorias de la doctrina trinitaria en la actualidad	29
2. El lugar de la inteligibilidad de la doctrina trinitaria	35
3. El modo de proceder de este libro	40
1. LA TEOLOGÍA TRINITARIA EN EL SIGLO IV: Historia e interpretación ...	45
1. Antes de Nicea	45
2. Las primeras etapas de la controversia	47
3. Crisis y resolución	53
1. Heterousianos y homoiousianos	53
2. La distinción entre <i>ousía</i> e <i>hypóstasis</i>	56
3. El Espíritu Santo en la Trinidad	58
4. El concilio de Constantinopla	61
4. Categorías e interpretación	63
1. Categorizaciones recientes	64
2. Unidad de ser y unidad de voluntad	67
2. EL DESARROLLO DE LA DOCTRINA TRINITARIA: un modelo y su aplicación	69
1. En el umbral de Nicea: una experiencia compartida	72
1. Elementos de una teología fundamental común	73
2. Elementos de una misma confesión doctrinal	74
a) Afirmaciones	74
b) Límites	76
3. La ruptura de la experiencia pre-nicena	77
2. La teología trinitaria y la unidad de la voluntad	81
1. Arrio	81
a) Arrio y la experiencia creyente de su tiempo	82

b) La primacía de Cristo y de Dios	85
c) El papel de la soteriología	89
d) La coherencia de Arrio	96
2. Asterio	97
a) Asterio como continuador de Arrio	98
b) Asterio como revisor de Arrio	101
3. Eusebio de Cesarea	105
a) La relación Padre-Hijo	106
b) Raíces e implicaciones trinitarias del pensamiento de Eusebio	114
c) El legado de Eusebio: ambigüedad y teología política	117
4. Eunomio de Cízico	119
a) ¿Semejante o desemejante al Padre?	121
b) Lógica y piedad	122
c) La Trinidad según Eunomio	124
d) El papel de Eunomio en el debate de su época	130
3. La teología trinitaria y la unidad del ser	132
1. Alejandro de Alejandría	133
a) Creador y creación	134
b) El Hijo y el Ingénito	135
c) Adoración, salvación y la unidad de Padre e Hijo	139
2. Marcelo de Ancira	142
a) La particularidad de la síntesis de Marcelo	143
b) El destino de la humanidad de Cristo	147
c) El futuro de la teología marceliana	149
3. Apolinar de Laodicea	151
a) La Trinidad y el <i>pro nobis</i> cristológico	152
b) Superación de la cristología de la ruptura	155
4. Conclusión	158
3. ATANASIO: el Crucificado y la deificación trinitaria	161
1. La divinidad del Crucificado y el testimonio cristiano de la salvación	162
1. Reconstrucción de la trascendencia divina	167
2. La divinidad del Verbo	168
3. Salvación trinitaria	171
2. La elaboración de una hermenéutica trinitaria	173
1. La identificación trinitaria de Dios a través de los nombres de la Escritura	176
a) Nombres compartidos, naturaleza compartida	177
b) Los nombres compartidos y la primacía de Cristo	179
c) Escritura, filosofía y el Dios Creador	182
d) El papel mediador del Verbo	188
e) ¿Él para nosotros o nosotros para Él?	190

2. Trinidad, cristología y Escritura	192
a) ¿Cristología ascendente o cristología descendente?	193
b) El giro trinitario en la soteriología de Atanasio	196
3. Nicea y la dialéctica entre Escritura y doctrina	199
1. La necesidad del <i>homoousios</i> niceno	200
2. El <i>homoousios</i> y la prioridad única de Cristo	202
3. Las bases de una teología catafática	206
4. La teología del Espíritu Santo	208
1. Los <i>Discursos contra los arrianos</i>	209
2. Las <i>Cartas a Serapión</i>	214
a) La divinidad del Espíritu	215
b) La identidad de la persona del Espíritu	217
c) «Toda la Trinidad está en el Espíritu»	223
d) El bautismo y el nombre trinitario	225
5. La vida cristiana en la Trinidad	228
1. Entre la nada y el ser	229
2. ¿Una soteriología esencialista?	231
3. Personidad divina y sinergia interpersonal	235
6. Conclusión	239
4. GREGORIO DE NISA: la perfección infinita de la vida trinitaria	241
1. La doctrina del <i>Contra Eunomio</i> : hermenéutica trinitaria contra logocentrismo del «Ingénito»	242
1. La teología fundamental trinitaria de Gregorio de Nisa	243
a) Conocer y no conocer la esencia divina	245
b) Revelación trinitaria y conocimiento como acto de recepción	256
2. La Palabra de Dios y la primacía de Cristo	260
a) El señorío de Cristo en la Escritura y el culto	261
b) La Trinidad y la narrativa cristológica	266
3. La concepción de Dios: Bondad tripersonal	276
2. La sistemática trinitaria de la <i>Gran Catequesis</i>	293
3. La teología del Espíritu Santo	307
4. ¿Una definición de la Trinidad? Tres <i>Hypóstaseis</i> , una <i>Ousia</i>	317
1. <i>Contra Eunomio</i> 1, 267-294	319
2. La <i>Gran Catequesis</i>	322
3. <i>Carta</i> 38	329
4. <i>Para Ablabio</i> : no tres dioses	338
5. La vida cristiana en la Trinidad	351
6. Conclusión	356
5. EL «DE TRINITATE» DE AGUSTÍN: la contemplación de la Trinidad como búsqueda de Cristo	359
1. La epistemología trinitaria de Agustín	360
1. Razón, fe y epistemología trinitaria	360
2. Revelación bíblica y conocimiento humano de Dios	366

2. La presentación bíblica de Dios como Trinidad	370
1. Las teofanías del Antiguo Testamento	371
2. La encarnación como signo culminante	373
3. La misión del Espíritu	378
4. La estructura del <i>De Trinitate</i>	380
3. La imagen de la Trinidad en el hombre	382
4. Certeza humana y visión de la Trinidad	388
1. Características de la apelación de Agustín a la razón	388
2. Fe, visión y la lógica del <i>De Trinitate</i>	390
3. Las razones de la fe: la imagen y sus deformaciones	394
a) La imagen de la Trinidad en el hombre	395
b) Los efectos deformantes del pecado	398
4. La interioridad exiliada	400
5. El recuerdo del centro cristológico	404
6. El Espíritu Santo como amor y don	408
5. Conclusión	410
CONCLUSIÓN: El legado del alcance sistemático de la teología nicena	413
1. La revelación	414
2. La Sagrada Escritura	415
3. La tradición y la interpretación eclesial de las Escrituras	416
4. El culto	418
5. La primacía de Cristo	418
6. La persona del Espíritu Santo	422
7. La creación	422
8. La salvación cristiana	424
9. El hombre a imagen de la Trinidad	426
10. El ser divino como Trinidad	427
<i>Bibliografía</i>	431
<i>Índice de nombres y materias</i>	443
<i>Índice de autores modernos</i>	449
<i>Índice de fuentes antiguas</i>	451